

Public. RES. © 27

Año 1. 518

Año 1. Santiago 30 de Septiembre de 1917. Núm. 26

SUSCRIPCION

Un mes . . . 0,35 ptas.
Un trimestre . 1,00 "
Unión Postal . 1,50 "

Anuncios a precios convencionales.

Número suelto: 10 cts.

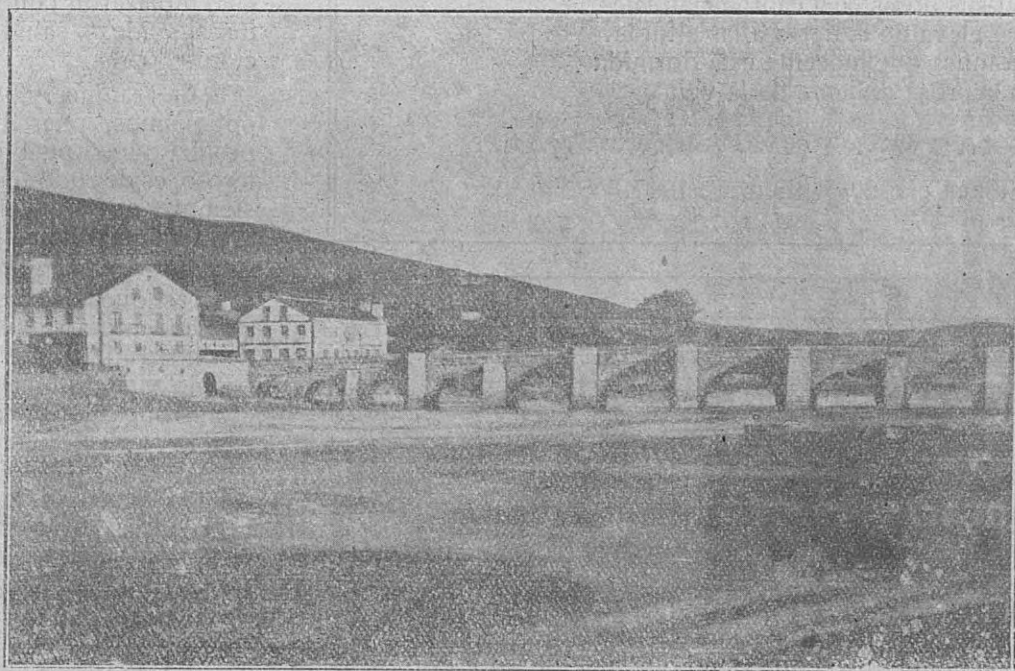
LITERATURA
CIENCIAS
Y
ARTES
—
INCANSABLE
LABOR
DE CULTURA

MARUXA

SEMANARIO ESCOLAR

REDACCION Y ADMINISTRACION: GELMIREZ, 26. — SANTIAGO

GALICIA PINTORESCA



CESURES.— Puente Romano antes de las obras




 ¡EL POETA!
 

(A mi amigo el inspirado vate
Rodolfo Caamaño.

Es el hombre de loca fantasía
Que canta con su lira los amores;
Gloriando su tristeza la alegría,
Mitiga de la tierra los dolores.
Su sueño ve nacer la poesía
Cambiando de las cosas los colores:
¡En áridos desiertos crea fuentes
Y en aguas estancadas ve corrientes!

Su cuerpo va arrastrando por el mundo,
Sus alas se remontan hasta el cielo;
Y vaga por la tierra vagabundo.
Su canto llega a Dios, su llanto al suelo.
Al expirar su genio moribundo,
Recoge de las musas en su vuelo:
Las flores que perfuman inspiradas
Las obras por los siglos consagradas.

Del Dante los tormentos infernales,
De Garcilaso las fontanas puras,
Con Virgilio los campos virginales,
Con Hugo miserables criaturas...
Son sus obras cual cantos matinales,
Que eleva de la tierra a las alturas
¡La musa que inocente está dormida
En la prosa doliente de la vida!

Alfonso Costa Dequidt.

Villagarcía, 20 Septiembre 1917.


 EXAMEN DE LA RAZA
 

LOS QUE ESTÁN FUERA

Son los gallegos planta que arraiga en todas las tierras y bajo todos los soles, miembros de una raza cuya difusión por el mundo es inmensa, hasta el punto de que, sin que gravite sobre ella una condena por deicidio, se esparce y se disemina lo mismo que los hijos de Israel.

Los celtas que han acampado en las Antillas, en las Américas del Sur y del Norte y hasta en el regazo familiar de Portugal, abordan la ejecución de empresas tales, que son el más alto y recio pregón de nuestra superioridad, de nuestras grandes virtudes sociales.

Las organizaciones gallegas, que en patria ajena se han erguido, formidables y milagrosas, son asombro del mundo por su vitalidad soberana, por su orientación sabia y sere-

na, por su estructura maciza y por su robusta médula patriótica. Y no han querido radicar exclusivamente en lejanas y extrañas nacionalidades, sino que han logrado cruzar los infinitos desiertos del mar, para posarse en la tierra, Galicia misma.

Ha sido la varita encantada de esos prodigios, una ferviente y honda exaltación de filantropía.

Centros potentes, sanatorios inmensos, ricos y modernos, cooperativas admirables, alzó el brazo generoso y enérgico de nuestros hermanos ausentes, bajo cielo extranjeros.

Escuelas, granjas, asilos, dieron prodigamente a ésta pobre y humilde Galicia, que como una abuela desamparada y solitaria aplacó el hambre y remedió su miseria muchas veces con las dádivas santas

que sus nietos le mandaron desde muy lejos, desde parajes crueles de lucha y destierro.

Había que hacer más: había que limar argolla y rejas de prisión; había que decapitar la hidra ancestral del feudalismo, que sí antaño era fuerza de nobles, hoy es infamia de bellacones; había que dar a la gleba participación en el grandioso festín de la libertad.

Comenzó a sonar en los valles y en los montañas el rudo jaleo de la tempestad; lucieron en las cimas las rojas llamas de las hogueras que eran señales de guerra; se predicó una religión maciza y dura de esfuerzo, de fé, de valor y de justicia; mostróse a las dolientes masas el sendero ancho y recto que conduce al triunfo; se paró sobre la abulia de la raza un sol de fuego: la acción. Y nuestros hermanos, allende el Océano, han rimado su caridad y su patriotismo con nuestra rebeldía y nuestro grito.

Libres de las garras arteras de las revanchas caciquiles, lejos de estos nidos de ensidias y traiciones, los emigrados amasaron también su liga, emplazaron también los cañones de sus ideas saludables de redención.

Esto reanima y tonifica nuestros optimismos, pues bien a las claras prueba que el pueblo gallego es valeroso, es de rudo temple, es invicto, siempre que su cuello no este fatalmente debajo de las hachas del caciquismo.

Y es que las masas tardan siempre en enterarse plenamente de la debilidad del rival y del poderío propio, y sugestionadas por un error crónico no advierten como las cadenas se tornan herrumbrosas y se desgastan, y como sus manos podrían ahogar a los opresores.

David no tuvo miedo a Goliath y menos debe sentirlo hoy el arrollador y terrible campesino galiciano ante el gigantón decrepito, ciego y enflaquecido que se llama caciquismo.

Ya que los hermanos nuestros, que están lejos, nos han dado tantas cosas, hagamos de modo que no nos tengan que dar también un ejemplo de arrojo y de valor cívico.

Ramón Fernández Mato

El número próximo y con motivo de la apertura de curso será extraordinario, y lo honrarán con sus firmas distinguidos escritores y poetas.

LA VEJEZ DE EULALIA

— POR —

XAVIER BOVEDA

I

...Y Eulalia dijo entonces: —Tengo miedo: hay algo extraño y vago, que mi alma sobrecoge la noche, las estrellas, y el nocturno remedo de esa Luna embrujada —dijérase que acoge la paz de este momento de silenciosa calma, la dolorosa angustia de todas mis pasiones, y, al renovarlas quiere dar de nuevo a mi alma el saudoso perfume de antiguas ilusiones. ¡Oh, Poeta!, ¡Oh Preferido! ¿No sabes de algún canto de amor, hecho con risas, con rosas y con llanto, que sea como un breve dietario de mi vida? En tú jardín, ¿caso no florecieron rosas junto a las pasionarias? Pues dame las saudosas fragancias de tú huerta, por siempre florecida —

II

Eulalia mi marquesa: En mi jardín de hogaño conservo, como plantas de rico invernadero, las flores y las rosas del venturoso antaño, vertidas en la lira del nuevo gay trovero. Y hoy quiero en las estrofas de un verso paladino contaros la dorada leyenda de una hermosa marquesa, que pintara la mano del Divino Emperador del Verso, y el Mago de la Prosa. Poned presto el oído y atento el pensamiento para escuchar la historia, que es como un rompimiento de luz de clara luna, que quiebra en un cristal. De mi jardín os traigo la frenda más preciada: ¡que ella un momento aleje de tu alma delicada la tenebrosa sombra, que te hace tanto mal!...

III

—Mi historia dice de una marquesa parisina y soñadora, galante como gala de la luna... —Llamóse Eulalia, como tú, Señora. —Tuvo corte de amor en su reinado, pues era tan celeste su hermosura y tan divino y bello el delicado conjunto de su cuerpo de escultura, que ni aún la fresca rosa se pudiera a ella comparar. La Primavera florecía en su boca chiquitina. Y era su cabellera chorro de oro y era oro puro el musical tesoro de su argentina risa cristalina.

IV

—Versalles, era entonces, el jardín preferido: ese Versalles hoy abandonado, y en su augusta tristeza recogido como asceta que expía un gran pecado. Seguida de sus pajes iba Eulalia, tiernos pajes de amor, que, como aquellos trovadores románticos de Italia,

decían madrigales a los bellos encantos de la dama, que reía, y al reír deslizaba su ambrosia sobre el fino teclado de sus dientes. Dientes que eran collares nacarados por un raro milagro entrelazados bajo la rosa de sus labios rientes.

V

—Y era de ver la celestial sonrisa que inundaba las luces de sus ojos, cuando el pájaro alegre de su risa, trinaba entre sus lindos labios rojos. Y era de oír el musical encanto de su risa galante y triunfadora, que iba a perderse en el nocturno manto de la noche, callada y protectora. Y así pasó su juventud florida, Señora del Amor, aquella hermosa que de villano y Rey fue apetejada. ¡Más una noche diz sintió en la rosa fragante de su carne, la encendida llama de amor ¡y se tornó saudosa! (Cuando termina su cantar primero el paje-poeta, la marquesa, inquieta, suspira quedamente... Y el trovero, sigue la historia que escribió el Poeta. Hay en sus ojos claros como una luz misteriosa, que a un compás se mece, y, bajo el plenilunio de la luna, su pecho, acongojado se estremece.)

VI

—...Saudosa, porque, entonces por un raro motivo de rareza no descrita, el bien amado, de su amor avaro, de la Marquea no acudió a la cita. ¡Y pasaron los años!... Y la hermosa, presa en la pena de su amor primero, tornóse mística, cual la triste rosa que crece en un jardín de invernadero. Y nunca, nunca más, aquellos labios que en lides amorosas fueran sabios dejaron ver la aurora de su risa. Ni jamás las estrellas de sus ojos —hermanas de sus dulces labios rojos— bordaron el rosal de una sonrisa... — (Un suspiro profundo y prolongado parte del silencio de la estancia quieta... Dijérase que el rostro delicado de la marquesa frívola y coqueta de rosa en mármol blanco se ha trocado) Y ¡oh triunfo del juglar! como una dalía tronchada a los embates de un gran viento, el cuerpo frágil de la rubia Eulalia cayó en el alfombrado pavimento. Y de una extraña convulsión posesa, rompe el hondo silencio; triste y quedo, el timbre de la voz de la marquesa que, temblorosa, dice: "¡tengo miedo!,"

- Al Sr. D. Angel Otero López -

No se hiera tu modestia, amigo querido, por las líneas que te dedico, que además de ser ciertas, son prueba de la gran simpatía que me has inspirado.

Haciendo honor a la tradición de su raza el Sr. D. Angel Otero López es uno de los más distinguidos galenos compostelanos. Modesto, estudioso y afable, tiene la suerte de conquistar las simpatías de todos sus compañeros y de cuantas personas le tratan.

Cursó sus estudios en Santiago y allí tiene bien cimentada su reputación médica. En Villalba, su pueblo natal, es admirado y se le quiere entrañablemente, cariño, que se le ha patentizado en estos días que ha pasado al lado nuestro.

Espíritu abierto a todas las generosidades y a todas las benevolencias, no es jamás llamado, que no esté propicio a servir con el corazón o con la pluma a todos cuantos a él acuden.

Sentimientos nobles son las principales condiciones de Otero López; me a esto un entusiasmo grandísimo por Galicia y mucho amor al trabajo, y no es, por lo tanto, aventurado asegurarle, un gran porvenir profesional.

Afortunadamente para él, porque es muy joven, no tiene historia. Ahora la comienza ejerciendo su brillante carrera, en la que ya cuenta, con páginas hermosas.

Amantísimo de toda persona de valer, cuanto sencillo para enseñar y servir, a quien solicita sus conocimientos es el lema característico de tan discreto caballero como humilde villalbés. Su retrato moral lo publicó la villalbesa revista *Galicia Pintoresca* pero deseando rendirle un tributo de admiración y cariño en la misma ciudad del Apóstol, que mejor que ofrecerlas, ya que

cuento con la amistad de los de MARUXA, que en esta digna e ilustrada revista compostelana?

No finalizaré estas notas sin decirte amigo Otero que te admiro y no te ensalzo. Admiro al que vale y honra la tierra nativa y no al que



blasona de valimiento. Tú has sabido y demostrado que vales, apartándote del rutinario y exhibicionismo pedantes.

Te abraza tu amigo sincero,

J. Enriquez Chanot,

Director de «Galicia Pintoresca».

Villalba-18-IX-1917.

* * *

¿Qué dirá MARUXA del simpatísimo *consul lucense* en la petruccial compostela, que no haya dicho la auldada pluma y el sentir sincero del culto Director de «Galicia Pintoresca Sr. Chanot?»

Angel Otero es joven, y como joven siente los imperiosos anhelos de reivindicación galaica; él, es pregón y portavoz de las ansias que se abrigan en los férreos pechos de la céltica raza.

Su ideal, —harto exteriorizado— se condensa en los sublimes versos del «mirlo galiciano» Lisardo R. Barreiro

«Alí seu esprito
temprouse en forteza
n' as loitas barudas
n' as ánsias segredas
d' os tráxicos dores
d' a ruda existencia
d' un pobo subrima
que sofre sin queixa
que leva n' o peito
cravada unha frecha
a frecha treidora
d' o esquezo en c' a deixan;
e poñida que cansa
d' aldraxes, se-erga
cramando xustiza
co-a fonce redenta,
y-un día de sangue
n' a pátea amaneza;
¡baixo os ceos grises
d' uns xardíns de égloga
n' a calma soléne
d' os campos d' a erra
d' os eidos nativos
qu' unxiron os céltas!»

Por todos estos elogios merecidísimos que le tributa la prensa al señor Otero López, y un colega tan querido como «Galicia Pintoresca». MARUXA, fiel encarnación del escolar gallego, complácese en enviar su efusivo parabién al joven galeno gloria de la ciudad del Sacramento

PAGINAS SUELTAS

El misterio de la noche

¡Noche de la ciudad! ¡Oh gran encantado! Es tu capa de sombra la gran encubridora en donde espera el alma con temblores sensuales a que lleguen los siete Pecados Capitales.

Carrero.

Nada tan solemne y tan cariñoso como el misterio nocturno de las ciudades grandes y cosmopolitas.

No es posible conocer la vida de

esos pueblos monstruosos y magnos sin otear las rasgos de la psicología nocturna de sus viviendas. Por el día todo es máscara. A la luz del sol, vibrante y cegadora los espíritus de los hombres se aquietan escondidos en el embústero espaldas de las convenciones ¡Y que decir de las almas femeninas trono de la insensatez y de la hipocresía desleal!

La humanidad se encuentra desnuda y espontánea paseando las lóbregas recónditas de la noche: las calles solitarias, los círculos con-

curridos, los concilios noctámbulos y heterogéneos, mezcla de vidas arbitrarias y absurdas, ahí en los contrastes en los *choques* en los impen-sados rozamientos de voluntades y de inteligencias, describese la realidad de los espíritus, lejos de los malditos abroquelamientos de las modas en que plasman las espontáneas manifestaciones de lo supra-carnal.

La noche, la noche, ¡oh el misterio de la noche! Mas alumbran mil estrellas simultáneas que un sol burlado

por la opacidad de una sombrilla coqueta y mentirosa...

¡Brindemos nuestra vida al misterio de la noche, ya que en sus sombras obró la materia creadora de su ser!

J. Casais.

Y pasó fugaz cual ilusión soñada...

A mi querido amigo Bernardino Quintanilla, lezo una de las páginas grises de mi vida, ¡que en ella sepa recoger la mejor prueba de cariño que puedo darle!

"Moría el Sol, cuyos dorados rayos adornaban el estro esplendoroso de aquella tarde primaveral y le bañaban de brillantez inusitada...; sobre uno de aquellos bancos de mi paseo favorito, veía como pausadamente se ocultaba tras las elevadas montañas el Astro Dios, cuyo paisaje volvía a mi mente el no menos bello y por mí tantas veces contemplado, que desde el paseo de Cervantes se divisa en las playas cambadesas. Evocaba aquellas tranquilas aguas que teñidas en oro e hirviendo de entusiasmo semejaban espacioso cráter de un volcán vomitando fuego y trombas de luces; recordeba aquellos chillidos que las aves marinas lanzaban como en señal de duelo y anuncio de las tinieblas que muy pronto se sucederían y todo ello producía en mi alma; la dulce y triste nostalgia de aquellas horas en que la ventura corría por mi espíritu, cual alocado torrente que se desploma por los peñascos de una elevada cordillera...

Leía pausadamente en el jardín de mi interior y le hallaba muy solo, muy abandonado, de aquellas flores de que tanto ha menester mi alma que por romántica peca de las heridas del dolor que a tanto le acompañan en sus horas grises...; y dejaba desfilar uno a uno los cuadros de aquel estío que hicieron el crecer con lozanía pujante más de una flor, que aunque humildes eran bastantes a perfumar mi alma con el bálsamo de la esperanza... Y esperaré espere indolentemente, con la indolencia del que se deja arrastrar por los senderos del vivir, sin más fuerzas que la del destino ni más luz, que la que los ojos de una mujer quisieran libiarme, cuando fuese llegado el momento de mi ventura. Y llegó con aureolas de príncipe, con arrebatos de ángel, con la sonrisa en los labios y el amor en el corazón....

II

La conocí en un día en que todo era ventura, placidez, misterio, en un día de imperecedero recuerdo, de inefable belleza...; brillaba en sus ojos una alegría un fuego no acostumbrados, insinuaban sus labios una sonrisa, que por sí, sería bastante a enloquecer mi alma con los arrebatos de una pasión vehementemente; pero todo ello se ensombrecía, todo ello se esfumaba en las más espesas tinieblas, cuando aquellos ojos, aquellos labios perdían los unos su brillantez y los otros sus sonrisas, para trocarse en el rictus conque la tristeza sabe señalar sus huellas en los pechos en que florece la imagen del dolor. Y esto fué lo que prendió mi alma en las redes de su amor, para volverme en el más desventurado, de los que por estas tierras sienten correr sus días en medio de la desolación más abrumadora. Desde aquel día nos quisimos, desde aquel día comenzamos nuestros juramentos de amor y por entonces fué cuando nació entre nosotros un sbismo, que poco a poco, se iba agrandando hasta separarnos de aquella felicidad que germinaba en nosotros con rapidez y misterio...; y deste modo corrían los días y nada se vislumbraba que pudiera entorpecer unos amores, que por su castidad e inocencia brillaban entre los más sinceros. Todos los días de aquel cielo que nos protegía, bajaba la bendición del Señor que a coronar era nuestras almas con las flores más hermosas que brotaban en nuestro jardín interior. Sobre aquel banco en donde saltó el amor, dejábamos hablar a nuestros corazones y dábamos rienda suelta a aquellas frases que el cariño sabe expresar, cuando brota adornado de la sinceridad que tan bien cuadraba a almas como las nuestras hermanadas por un mismo sentimiento y horas, horas y horas, eran el tributo que aquellos amores exigían como pago al placer que nuestras almas exhalaban, rendidas, embriagadas por un cariño jamás igualado.

III

Mas ¡ay!... que un día, aquel amor se vió cruzado por impiadosas flechas ¡las del dolor!, que envidiosas de tanta ventura vertieron su envidia sobre nosotros y trocaron en un imposible, lo que hasta entonces era felicidad, ventura...; y fué desde aquel momento, nanantial de sufrimientos, lo que no ha mucho brillaba por sus perfumes por sus encantos...; aquellas horas perdiéndose y ya la esfinge del dolor moraba en nosotros, complacida de haber

muerto en un instante, toda una dicha, elaborada por los eslabones que un profundo cariño había logrado forjar poco a poco....

Por fin en un día gris, en un día opaco, en uno de esos días que poco a poco van señalando sobre mis cabellos tristes canas, perdí su cariño, su amor y aquellos ojos que antes me miraban fijamente se apagaron y en su indiferencia leí el triste sino que mi desventura me señalaba; desde entonces, errante, sin esperanzas que me sostengan vago silencioso y trémulo y con la amargura en mi espíritu que pugna por asomar a mis ojos con tristes lágrimas y romper en horas de tristeza y de llanto aquellas venturas, que lo fueron en días brillantes, poéticos, de amor...

Busqué en la ausencia el bálsamo de mi desdicha y lejos de ella procuré borrar su recuerdo lanzándome en el torbellino de la vida veraniega, mas ¡ay!... todavía mi desventura creció en mucho y al poco tiempo el hastío más grande me hacía alejar de aquella vida, que en todo reflejaba el sarcasmo de mis pesares y cabiz bajo, mas enfermo del alma que antes regresé a mi pueblo con una esperanza, que aunque pobre, era para mí quizá lo único que podía curarme de este amor, que por muy temprano paró en la más grande de las desventuras... su perdón.

Felipe Hermida Pérez.

Compostela, Septiembre 1917.

PROSAS ALADAS: : : : :

DEL JARDIN INTERIOR

Pensando, soñando...

CLXXXI

¡Almas románticas, poetas de la Noche, trovadores del amor y de la luna!

¡Caballeros del ensueño, príncipes eternos de la Ilusión el encanto de la hora nocturna os convida con su sortilegio místico y ancestral!

¡Oid la canción de la noche, la bruja canción de hechizería, mágica canción que el misterio y la luna han compuesto para regalo de vuestra sentimentalidad y de vuestra fantasía; legendaria canción, evocadora de citas y discreteos y lances galantes, que es en la Noche silente y perfumada magia voluptuosa para vuestros sueños y quimeras!...

¡Poetas románticos, paladines de la Quimera, juglares del amor y de la luna ungid vuestras frentes con los óleos del ensueño.

Ortiz Novo.

Iria-Flavia, Estío MCMXVJI.

VERBAS ENXEBRÉS

- D' a muller gallega -

— POR —

LISARDO BARREIRO

Aló, n' un curruncho
d' as terras de Suevia,
o pe d' as inxentes
montañas soberbas,
d' os irtos curutos
qu' o sol cintiléa,
qu' as néboas coróan
y-os ventos solfreat;
n-o souto sombriso
de frescas veredas,
d' umbrosos pinales
qu' incensan as veigas;
d' os craros regueiros
que rin antre as herbas,
d' as froles cheirosas
qu' estoupan d' esencias,
é xogan c' as pombas
xentís volvoretas;
alí, xunta-o pazo—
de quen fora serva—
d' un cómaro preto,
d' un río n' a veira,
erguíase a chouza
ond' éla nacera....
¡Vosoutros, estranos
d' a terra galega,
que inxustos comentarios
ceibás contra d' éla!
¿sabès o qué a gloria
d' as nosas aldeas?

Non houbo en ningures
mais frondas parreiras,
xardíns tan vizosos,
nin auras mais ledas.
N-o vran ¡que dilicia/
s' as brisas d' a serra
n-o eido apouvirgan
os bafos da sesta!
N' o inverno ¡que dita!
s' o día alborexa
c' o sol e c' a chuvia,
que lonxe s' enxeitan,
tecendo sutíes
fiaños de brétema,
mainiños e dondos
cendáes de sedas,
qu' en cores purísimos
fan arcos d' a vella.
Aguas cristaiñas
alxofran as leiras;
os páxaros chilran
n' as hortas repretas
de craudios e guindos,
pomares, maceiras,
qu' orxiacas xaulas
estónces semellan,
e as veces os melros
sirins e labercas
qu' aniñan n' os árbes,
n' os valos n' as tellas,
pol-as corredoiras

axexan as femias,
y-afártanse en bicos
cándo se peteiran...
¡rimando gloriosas
cancions ventureiras!
¡Que noites d' ensoño
n-as fondas robredas,
s' as pratas d' a lúa
deslinse tristeiras,
d' as augas que dormen
d' os muiños n' as presas!
¿E-a festa da Virxen,
con grobo, regueifas,
e misa cantada
y-e fogos luceiras?
¡Ouh, Dios, qué feitizo;
que mañans de sega,
que ledas vendimas,
que mallas n' as eiras!
Alí seu esprito
temprouse en forteza,
n' as ánseas segredas
d' os tráxicos dores
d' a ruda existencia,
d' un pobo subprime
que sofre sin queixa,
que leiva n' o peito
cravada unha frecha,
a frecha treidora
d' o esquezo en c' a deixan;
e poida que cansa
d' aldraxes, se-erga
cramando xustiza
co-a fouce redenta,
y-un día de sangue
n' a pátreá amañeza;
baixo os ceos grises
d' uns xardíns de égloga,
n' a calma soléne
d' os campos d' a terra,
d' os eidos nativos
qu' unxiron os celtas!
Cand' era rapaza,
os mozos d-a aldea
xa a tiñan d' escolma
por runflas e festas.
¡Qué doces surrisas,
qu' olladas, qué verba,
que grácea éla tiña
bailando a muiñeira
que toca o gaitreiro;
y-o son d' a pandeira
c-os repinicados
das suas ferreñas.
Folgar non folgaba,
pois xa de pequena,
de volta d' a escola,
facia menecas.
Dimpois, pouco e pouco,
compúxose a nena,
e aquel cogolliño
foi rosa bermella,
garrida e fermosa
rapaza d' as festas.
Comprida de peito,
baril de cadeiras,
as mans son de monxa,

de virxen a testa.
Son dous caraveles
as suas meixelas,
que teñen d' os líreos
tamén a branqueza.
Namentres, os beizos
son roxa cereixa,
ferida un nisquiño
por unha ringleira
de pelras, que dentes
afellas non eran...
tan brancos, tan xuntos,
que sólo asemellan
piñons de marfiles
pra ser dentadeira
d' a boca d' un anxo...;
¡qu' axiña morderá!
O nacel-o día
erguíase presta,
e n' a crara fonte
recachaba as pernas,
qu' as tiña ¡reçorcio!
de papo de reina:
gordiñas, sonrosas,
feitucas, dereitas,
¡ay, daban antoxos
mesmo de comerllas!...
(y-o señor abade
perdoe esta léria)
Facía de todo:
collía n' a herba,
surcía cirolas,
pois foi costureira
de caldo e compango;
non quixo ir a Amérecá,
e pol-as anadas,
medía nas médeas.
Facendo xustillos
era unha mayestra;
pol-o Sanmartiño
vendía na feira,
coidaba d' o gando,
collía as nentellas;
debullla no millo
qu' a d' ir n' a moega,
e do branco lenzo
enrilaba as téas.
O albeite co-a pucha,
c' o fol a devesa,
de romax a santa,
a vila, co-a venda
d' os hovos e froitas,
non ten paradeira.
Lavaba n' o río,
iba-as espadelas,
regaba n' a gandra,
fendía n' a leña,
muxía n' o leite
cocía manteiga,
fiou mazarocas,
tanguéu n' a pandeira...
Non quixo alugarse
n' a vila, solteira,
pois non s' afacia,
co-as xentes alleas!

(Continuará)

INFORMACION

Ha llegado de la ciudad de la Oliva, después de haber pasado en ella la temporada estival nuestro entrañable amigo, el redactor-jefe de esta revista D. José Gómez Posada.

Nos alegramos de contar ya entre nosotros a uno de nuestros compañeros más activos.

En nuestro número extraordinario del próximo día 7 de Octubre, abriremos un Concurso de Belleza, cuyas bases y condiciones en aquél se insertaran.

Hemos nombrado redactor artístico de esta revista al laureado y joven dibujante Ernesto Carrero.

Con tal motivo saludamos desde estas columnas al digno compañero.

Son dignas de elogio las mejoras llevadas a cabo en el Real Hospital de Santiago por el distinguido galeño, y vice director de dicho establecimiento DJ. avier Varela Sánchez.

¡El clarín de la gloria entona un piadoso treno!

¡El fúnebre crespón, simboliza la hórrida desgracia!

¡Apolo y Orfeo pierden dos de sus adeptas fervientes!

¡Amelia y Adela Fondo, las amigas talentosas y sinceras sucumben!

Ya no puede la delicada y hermosa poetisa esculpir más versos.

¡Su gloria es póstuma!

¡La violinista intensa, encarnación fiel de Paganini, no tañerá más, las melodiosas cuerdas de su instrumento esclarecido!

¡El maestro Curros—el inimitable—pierde dos alumnas predilectas!

¡De sus ojos enigmáticos brota ya el nostálgico llanto!

Estos delatan su pesadumbre.

¡Gloria eterna a las excelsas mujeres!

Y entretanto:
¡El fúnebre crespón simbolice la hórrida desgracia!...

¡Y el clarín de la gloria entone un treno piadoso!

NORIMA

MARUXA se vende en Villagarcía en el kiosco del café Poyán.

DOCTOR MERINO

Ex alumno del Instituto Rubio y Hospital de S. Juan de Dios (Madrid)

Especialista en enfermedades de la piel y venéreas

PREGUNTOIRO, 6 y 8 2.º

De 10 a 12 y de 3 a 5. Gratis los sábados de 6 a 8

H. La Paloma

RAMON MORANDEIRA

Este magnífico establecimiento, situado en lo más céntrico de la población, montado a la altura de los mejores de su clase, cuenta con espaciosas y ventiladas habitaciones, buena y abundante mesa y un servicio puntual y esmerado.

Fuente de San Antonio 20.-Santiago

A la llegada de trenes y automóviles estará un empleado de la casa.

LA GLORIA

ULTRAMARINOS Y HARINAS

Ildefonso Tristán

GUIA COMERCIAL DE SANTIAGO

Gran Hotel Europa de Domingo López.—Calle de la Senra.

Sastrería de Eduardo Fernández.—Calle de Gelmírez.

Chicharro-Fotógrafo Casa fundada en 1879.—Rúa del Villar 27.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido.—Franco 58.

Gran sombrerería moderna de Andrés : : Iglesias.—34, Rúa del Villar, 34.

Casa de las Crechas Inmejorable servicio.—San Agustín.

Casa de Banca Hijos de Francisco Deza.—Villagarcía y Santiago.

"Maison de Blanc" Huérfanas 1.—Santiago.

Casa Porto Especialista en trajes talaes.—Cervantes 14.—Santiago.

Marmolería Construye con la perfección que requiere el arte de mármoles, toda clase de trabajos.—E. Barral Barreiro.

La Electra Lámpara NITRA y EGMAR.—Calderería 26.

Café Imperio El más céntrico

Sastrería Madrileña de José Taranco.—Rúa del Villar 62.

Gran Hotel Suizo de D. Alfredo Mengotti.

La Viña Ultramarinos y Bar de Juan Montes.—Rúa del Villar.

Cebreiro Fabricación y depósito de Calzado.—Calderería, 36.—Santiago.

Regueiro Chocolates a brazo. Preguntoiro 18.

Bar Lea Rúa del Villar número 28.

Frutas y mariscos de sus propios viveros de Ricardo Baltar (Pelexo).—Rúa del Villar 72.

Calzado impermeable de Jesús García, única casa en su género.—Calderería 49.

Zapatería modelo de José Carreira.—Gelmírez 7.

Gran Café Suizo Inmejorable confort.—Rúa Nueva 18.

Gran Café Español Salón reservado. Huérfanas 15.

José Vázquez Gran comercio de Ultramarinos.—Preguntoiro.

Sastrería "Centro de la Moda", de Juan Touriño.—Rúa Nueva número 3, Santiago.

Esteban Ceinos Centro de novedades para señora y caballero.—Preguntoiro 36.

ANUNCIOS

Calmante por excelencia del dolor de muelas. Unico desinfectante de la boca aromatizando el aliento siendo su sabor agradable

DENTALIX

1 PESETA FRASCO

FARMACIAS Y DROGUERIAS

-EL NOROESTE-

cómodo y lujoso servicio de automóviles de línea a la Co-
ruña, Vimianzo y Negreira :

ADMINISTRACION:

: : Senra 1.—SANTIAGO : :

TINTORERIA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

— DE —
Antonio Pérez Gantes

Despacho: Plaza Feijóo, 3.
Talleres: San Roque, 24. SANTIAGO

GRAN CASA DE VIAJEROS

— LA COMPOSTELANA —

— DE —

Benito y Marciala

Teléfono núm. 76 Conga, 1.-Santiago

Próxima a la Catedral

Para comodidad de los señores viajeros

LO MAS MODERNO EN ESTUCHES DE PAPEL

TINTAS DE LAS MEJORES MARCAS

Lápices de toda fabricación: española y extranjera

Imprenta y papelería : :

LA COMERCIAL

Gelmírez, 15 y 26 : : :

GRANDES NOVEDADES EN POSTALES

La Comercial es la casa que más barato vende y trabaja en Santiago.

GRANDES RELOJERÍAS

— DE —

Antonio Rivera

Preguntoiro, 5 ☒ Cardenal Payá, 16

CALZADOS

- Julio Tojo -

Calderería 42. Santiago

El que más barato vende.

El que mas surtido tiene.

El que más favorece al público

PRECIO FIJO

CALZADOS

- RELOJERIA AMERICANA -

MATERIAL ELECTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERÍA

Gran surtido de LÁMPARAS OSRAM

Sergio González

Huérfanas, 30.— SANTIAGO

Librerías Porto

P. DE CERVANTES 13

Y

RUA DEL VILLAR, 16
SANTIAGO

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, núm. 1.—SANTIAGO

Instrucción primaria, Bachillerato, Preparatorio de Facultades, Preparación para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos; Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: EUGENIO GIRON MALLO

Licenciado en Derecho

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el curso de 1916-1917:

D. José Lema Trasmonte, profesor auxiliar de la Facultad de Farmacia, D. Francisco Soler de Dios, Bachiller; D. Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico; D. Eugenio Giron, Abogado; D. Eduardo Carnero, Capitán de Infantería; Mr. Pierre Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras, D. Enrique García Mirás, profesor Mercantil en la Sociedad Económica; D. Manuel Rey Gacio, Abogado, Profesor auxiliar de dicha Facultad; D. Miguel Ferrer, Abogado, don José de la Rosa; Capitán de Infantería; D. Juan Mejuto, Abogado; Profesor de 1.ª enseñanza D. Secundino Rey Zabala, Profesora de párvulos, Srta. María Zubeldia.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO INTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS

PIDANSE REGLAMENTOS

GRAN HOTEL MODERNO

Ildefonso Tristán

PROPIETARIO

Moderno mobiliario. ☒ ☒ Trato inmejorable.

Huérfanas 29.—Santiago

GRAN HOTEL ARGENTINA

DE —
FRANCISCO REY

Servicio esmerado . Senra 10 : : :

Almacén y obrador de calzado

CURTIDOS Y DEPOSITO EXCLUSIVO DE HORMAS

CONFECCIONES A LA MEDIDA

-Andrés V. Sardina-

Huérfanas, 20 y Rúa Nueva, 49

SANTIAGO